

Añoranzas, expectativas cumplidas y por cumplir: La fundación del EPG en perspectiva de 25 años

Ovidio Delgado Mahecha
UNIVERSIDAD NACIONAL DE COLOMBIA

El siguiente es el texto del discurso del profesor Ovidio Delgado Mahecha, dirigido a sus compañeros e invitados, durante la reunión de profesores y estudiantes fundadores del Programa de Maestría en Geografía (EPG), Convenio Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia–Instituto Geográfico Agustín Codazzi, efectuada el 4 de marzo de 2009 en El Refugio del Marino, en Bogotá, para conmemorar los 25 años de la iniciación de labores docentes de aquella escuela.

Apreciados amigos.

No se por qué motivo se me pidió que pronunciara algunas palabras en esta reunión en la que pretendemos celebrar un hecho singular que nos ocurrió hace veinticinco años, pues apenas soy uno de los 14 que junto con Rosita, quien decidió marcharse antes de tiempo, tuvimos la fortuna de ser los primeros alumnos del EPG. Atendiendo a la solicitud que me han hecho, voy a contar algunas cosas que me vienen a la memoria sobre aquel suceso, tal como se me van ocurriendo, no sin antes agradecer a quienes tuvieron la feliz idea de convocarnos a esta cita.

Empecemos diciendo que las y los de la foto que circuló en nuestros correos electrónicos, y que como bien apunta Ricardo estamos todos igualitos, éramos un grupo alegre, con grandes expectativas y temores, que acudíamos puntuales y juiciosos a las primeras clases de Fotointerpretación, Historia del Pensamiento Geográfico, Estadística y Métodos de Investigación. Si, quienes estamos en la foto con el Doctor Rucinke, somos la promoción fundadora del primer Programa de Maestría en Geografía que se desarrolló en Colombia.

Me imagino que ustedes se acuerdan del profesor Varela rondando por los puestos de trabajo, revisando nuestros primeros pinitos con las fotografías aéreas. Yo que padecí sus llamados de atención no olvido mis ratos amargos por no dar una con algo llamado visión estereoscópica, razón por la cual veía montañas donde había valles y viceversa. Le doy gracias a Uriel, quien ocupaba el pupitre de al lado, por dejarme copiar sus trazos precisos para poder cumplir con mi tarea. Espero que esa trampita académica haya prescrito. Como Carlos tenía mayores o iguales dificultades con los estereoscopios, en varias ocasiones hicimos planes para desertar, pues llegamos a pensar que no estábamos hechos para tales menesteres. María Cristina fue testigo y confidente de mis dificultades y a eso se debían sus sonoras carcajadas. Recuerdo la seriedad de Danilo Carantón, el humor fino y delicado de Ricardo y la frescura adolescente de Raúl. Para entonces Rodrigo ya tenía plateada la cabellera y nos exponía, muy serio, sus análisis geográficos del Cerro de San Cancio inspirados en la geografía social. Recuerdo los arranques de geógrafo radical de Carlos Gil, pero sobre todo la seriedad con que tomaba su compromiso académico. Quién habrá podido olvidar la cortesía, la amabilidad y la constancia de María Cristina, y todo hay que contarle, la deliciosa “corronchidad” de Josefa y la amabilidad y elegancia cachaca de Germán Bernal. Cómo no me voy a acordar de los amorosos y maternales regaños de Rosita a sus queridos “moscorrofos”. Enrique era ya un experimentado profesor de geografía y un buen punto de apoyo para todos. Porfirio, ducho en geografía y abogado titulado, siempre fue buen consejero y su amabilidad y cortesía nunca se olvidarán.

Y claro tengo también el recuerdo de las clases de Métodos Cuantitativos con el profesor Martínez, quien con paciencia, pero con un grado de exigencia poco conocido por nosotros, nos introdujo en los gajes de la estadística, desde las operaciones sofisticadas para obtener la media aritmética, hasta las recursivas leyes de Charles y Samuray. Vuelvo a mirar la fotografía y recuerdo el entusiasmo del fundador del EPG, el Dr. Rucinke, quien de entrada sentó reales con un programa detallado en los temas de cada clase, un plan minucioso de lecturas abundantes y difíciles, sobre todo para quienes no teníamos con el inglés las mejores migas; recuerdo su entusiasmo y su seguridad de estar haciendo algo de mucha importancia para el futuro de la geografía en Colombia, acompañado por una nómina de excelentes docentes integrada por los doctores Gustavo

Montañez, Antonio Flórez, Welf Selke, Verena Meier, Darío Galindo, Carlos Munar; las doctoras Catherine Martinez, Gloria Umaña de Gauthier, María Errázuris, y los magísteres Ovidio R. Toro, Ricardo Martínez y Fernando Casas. Fueron ellos y ellas quienes nos pusieron en contacto con las bibliografías más recientes y los autores más destacados de las diferentes escuelas geográficas.

Cualquier observador desprevenido que no reparara en el estado de la geografía universitaria colombiana hace veinticinco años, tendría serias dificultades para comprender nuestro entusiasmo, pero sobre todo el significado del comienzo del EPG. Es que para entonces los desarrollos de esta disciplina en nuestro país eran bien pobres. Para ilustrar tal condición me valgo ahora de un diagnóstico que a finales de la década de 1980 hizo Gustavo Montañez. Él caracterizó así el estado de la geografía en Colombia¹:

- El relativo aislamiento de la geografía colombiana respecto a los desarrollos de la disciplina a nivel mundial.
- La no existencia de una carrera profesional específica para la formación de geógrafos.
- El predominio, al menos en sus inicios, de reconocidos y notables autodidactas.
- La no existencia de escuelas geográficas claramente identificables y con perspectiva propia, aunque se reconoce particularmente la influencia de la llamada escuela francesa en la labor del IGAC y la influencia de elementos de la escuela clásica alemana en los trabajos de Guhl.
- La persistencia de elementos del determinismo geográfico en buena parte de la producción geográfica.
- La preeminencia de los estudios de geografía física sobre otros campos de la tradición geográfica.
- Salvo contadas excepciones, la escasa producción investigativa en geografía no se ha hecho desde la universidad. Esto constituye un caso que tiende a ser excepcional. Se podría insinuar que la universidad colombiana ha sido básicamente consumidora de contenidos geográficos provenientes de institutos oficiales cuya

¹ Montañez, Gustavo. 1990. "La investigación geográfica". *Trimestre Geográfico*, No. 14.

calidad técnica puede ser muy buena, pero cuya labor obviamente está sesgada.

- La ingenuidad en el manejo y utilización de algunos conceptos claves de la geografía, reproducidos con carácter de verdades casi absolutas. Esta práctica, que expresa ausencia de reflexión teórica, convierte a los geógrafos en caballitos útiles de contenidos ideológicos que quizá ellos mismos no comparten.
- La escasa utilidad otorgada por la sociedad colombiana a la disciplina.

Pienso que el EPG, en estos veinticinco años, ha contribuido a superar una buena parte de las carencias señaladas por el profesor Montañez. Me parece que, por lo menos, ni la geografía ni los geógrafos son ya yerbas raras en este país, y es justo reconocer que mal contados, los miembros de la comunidad geográfica nacional, formados en Colombia, superan las dos centenas.

Nosotros, los que hoy estamos aquí, y todos los graduados en el EPG, tenemos algo que ver con esta historia; por eso no me parece inmodesto que como promoción pionera, nos hayamos reunido para celebrar y recordar sus inicios. En estos 25 años todos nos hemos dado cuenta de que el Dr. Rucinke tenía razón, y estamos seguros de que sus sueños se hicieron realidad en buena medida, aunque la verdad es que él esperaba y sigue esperando más de nosotros.

Ovidio Delgado Mahecha

Bogotá, 4 de marzo de 2009.

[Regreso al eBoletín ACOGE](#)

[ACOGÉ Home](#)